

ABRIENDO PUERTAS PARA
LA MANIFESTACIÓN DEL AMOR
Un diálogo positivo entre las personas que viven
con el VIH, la Iglesia y su teología

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

Olga Rocío Morales Mora

Director: Alberto Múnera Duque, S. J.
Segunda lectora: María Isabel Gil Espinosa

Fecha de sustentación: 27 de febrero de 2013

Olga Rocío Morales Mora

Licenciada en Teología, Escola Superior de Teología, Sao Leopoldo Brasil. Pastora de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia.

Correo electrónico: rocio-0512@hotmail.com

Alberto Múnera Duque, S.J.

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Doctor en Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología de la misma universidad.

Correo electrónico: a.munera@javeriana.edu.co

María Isabel Gil Espinosa

Doctora en Teología y Magister en Teología, Licenciada en Ciencias Religiosas y Especialista en Bioética, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesora de tiempo completo, Facultad de Teología de la misma universidad.

Correo electrónico: maria.gil@javeriana.edu.co

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

La presente investigación surge a raíz del planteamiento hecho por la Iglesia Luterana Sueca:

...el aporte teológico en relación al VIH y el sida es pertinente para desarrollar una perspectiva liberadora que supere visiones conservadoras que impiden una relación saludable y sanadora entre la perspectiva de fe y las personas que viven con el VIH y el sida.

Para esto, orientamos la investigación con la pregunta de por qué es necesario abordar el fenómeno VIH/sida desde una perspectiva teológica y eclesial. Se hace poniendo en evidencia la realidad de estigma y discriminación de las personas que viven con el VIH y el sida, a partir de la influencia de determinados discursos eclesiales cimentados en una lectura fundamentalista y legalista de las Escrituras; éste debilita el papel de la teología y fortalece respuestas teológicas inadecuadas, capaces de comprometer aún más el estado emocional y físico de esas personas, al sugerir que dicho fenómeno es castigo de Dios.

Por esta razón, se hace necesario un llamado a la conversión al interior de la Iglesia, para que inicie una interpretación adecuada de las Escrituras y promueva su compromiso con las personas que sufren y son parte de ella, al considerarlas el lugar de revelación y el punto de partida para un diálogo que permita una elaboración teológica justa y liberadora y posibilite nuevas perspectivas de vida para la sociedad.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1

INCOMPRESIÓN Y COMPRESIÓN DEL VIH Y EL SIDA

Introducción

1. VIH y sida, ¿castigo de Dios?
2. En busca del culpable
3. VIH, razón para morir o razón para vivir
4. El VIH y el sida
 - 4.1 Historia
 - 4.2 Formas de transmisión
 - 4.3 Cómo no se adquiere el sida
 - 4.4 Periodo de incubación
 - 4.5 Pruebas de detección
 - 4.6 Carga viral
 - 4.7 Prevención
5. Derechos de la persona que vive con el virus
6. Educar desde la perspectiva del VIH y el sida

Conclusión

CAPÍTULO 2

IMPLICACIONES ECLESIOLOGICAS DE LA COMPRESIÓN DE LEY Y PECADO DENTRO DEL CONTEXTO DEL VIH/SIDA

Introducción

1. ¿Por qué hablar del fenómeno VIH/sida desde una perspectiva eclesiológica y teológica?
2. Estigma y discriminación como resultado de la relación entre sexualidad y pecado
3. El pecado comprendido desde la Ley. La Ley comprendida desde el Evangelio

- 3.1 Ley y pecado y desde la perspectiva de Jesús
 - 3.2 Ley y pecado desde la experiencia del apóstol Pablo
 - 3.3 Ley y pecado desde la mirada eclesial
 - 3.4 Ley y Evangelio
 4. Ley y Evangelio desde una perspectiva solidaria
 5. La gracia de amar
 6. Verdaderamente libres
- Conclusión

CAPÍTULO 3

UNA IGLESIA COMPROMETIDA ANTE LA REALIDAD DEL FENOMENO VIH/SIDA

Introducción

1. Premura de la reinterpretación teológica
2. Una mirada desde el que sufre
3. El grito de los verdugos
4. Opción por el otro
5. Vivir con esperanza en medio de contextos de sufrimiento y persecución
6. Repensar el modo de ser Iglesia

Conclusión

EPÍLOGO

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

*¿Para qué teología si ella no habla de la cosa más vital para los hombres de hoy?*¹

La realidad del VIH/sida² no discrimina a nadie, lo que exige de la Iglesia una actitud responsable en la que manifieste interés por informarse para prevenir la infección, pero a su vez para verificar su actitud frente a este fenómeno. La Iglesia, que es parte de la sociedad, no puede hacer teología a espaldas de ella, sino está en el deber de reconocer la novedad en la pertinencia del discurso teológico que responda a las preguntas levantadas a diario frente a realidades de dolor.

Es así como surge la necesidad de invitar a la Iglesia a un proceso de conversión en el que reconozca su silencio, al reconocerse como cómplice del estigma y la discriminación y pretenderse “justa y sana”. De igual forma es llamada a reinterpretar las Escrituras, no desde la legalidad sino desde la Gracia de Dios, la misión de Jesús y desde los contextos propios de cada situación, reconociendo su papel profético en el mundo a partir del ejercicio teológico que señala el lugar de Dios en el que sufre (Mt 25.37) y allí iniciar un diálogo que permita reconstruir la comunidad.

¹ Mo Sung, *La idolatría del capital y la muerte de los pobres*, 18.

² El sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) es un conjunto de infecciones devastadoras causadas por el VIH (virus de inmunodeficiencia humana), microorganismo que ataca y destruye ciertos leucocitos esenciales para el sistema inmunitario.

La invitación para la lectura de este texto es despojarse de los preconceptos frente al fenómeno del VIH, sin olvidarlos, puesto que son ellos quienes nos permiten sopesar el sufrimiento que acaba con la vida de millones de personas. Nos encontramos frente a la necesidad de formular una teología que ayude a la Iglesia a confrontarse con las Escrituras y a revisar su quehacer teológico, para que no pasen otras tres décadas bajo discursos escuetos, monótonos y sin vida que no promueven consciencia frente a realidades de estigma y discriminación como las que experimentan las personas que viven con el virus.

Son este tipo de realidades las que hacen auténtica la reflexión teológica y las que permiten que la Iglesia deje de ser recriminada por su pérdida de identidad ante quienes son sumergidos en el dolor.

EXTRACTO

Capítulo 3 Una Iglesia³ comprometida ante la realidad del fenómeno VIH/sida

*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos;
y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;
porque las primeras cosas pasaron...
He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.
Y me dijo: "Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas."
Ap 21.5*

INTRODUCCIÓN

Los discursos moralistas fundamentados en la Ley modifican la razón de ser Iglesia, de ser comunidad, invisibilizando a Dios al acentuar el cumplimiento de leyes que respaldan el estigma o la discriminación y que fortalecen los sistemas de poder que promueven la injusticia. Al respecto, en una declaración de 1987, el Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias destacó “la necesidad de afirmar que

³ Cuando decimos Iglesia, lo hacemos de manera profética: desde la *denuncia* comprendida como “*institución*” conformada por cada persona que hace parte de ella y participa, ya sea como jerarca o como feligrés, en decisiones y afirmaciones que afectan la vida del ser humano, y desde el *anuncio* comprendida como el “cuerpo de Cristo”, miembro de una comunidad comprometida por el bienestar integral de la humanidad. Ver a Boff, “A Igreja tem salvação?” *leonardoBOFF.com*, <http://www.jb.com.br/leonardo-boff/noticias/2012/09/10/hans-kung-a-igreja-tem-salvacao> (consultado el 25 de septiembre de 2012).

Dios nos trata con amor y misericordia y que, por lo tanto, quedamos liberados de una visión moralizante y simplista...”⁴.

Por tal razón, “antes de tratar de cumplir la Ley procuremos aprender por la fe la misericordia” (Agustín)⁵, para que la compasión de Cristo deje de ser apenas doctrina y se vuelva realidad palpable que posibilite nuevas perspectivas de vida a las personas que viven con el virus.

Cuando se comparte el sufrimiento, en el acto de la compasión, la Iglesia logra cambiar su comprensión de Ley y pecado, de una que afecta al individuo como persona, a otra que logra evidenciar el pecado encarnado en la sociedad. Ahora la tarea de la Iglesia no es velar por el cumplimiento de la Ley y juzgar al individuo por su pecado, sino cuestionar –por medio de la Ley– aquello que somete al individuo al yugo de la esclavitud y el sufrimiento.

El presente capítulo ofrece la oportunidad que tiene la Iglesia de reinterpretarse y poner en evidencia su propósito real de ser ese espacio que trae sanidad y paz, y promueve su compromiso con quienes sufren y hacen parte de ella; y lo hace considerándolos el lugar de revelación para la elaboración teológica justa y liberadora que rompe con el silencio y recupera la voz profética de quienes han sido vulnerables al estigma y la discriminación de los sistemas de poder que se oponen al amor de Dios. Como bien afirma Roberto Zwetsch:

...vivimos tiempos difíciles pero también tiempos de resurrección de la misión cristiana. Si conseguimos mirar para el camino que se abre delante de nosotros con los ojos de Cristo, ciertamente aprenderemos a retomar la caminata de fe y testimonio en la perspectiva del Reino de Dios. Y ésta se caracteriza por el servicio, proclamación y compasión. Hace parte del señorío de Cristo la centralidad del Evangelio como anuncio de vida y salvación, como llamado a la fe y a la lucha por justicia, como invitación al seguimiento (discipulado) de iguales (Ga 3,27ss.). Ese señorío nada

⁴ Consejo Mundial de Iglesias, “Los efectos del VIH/sida y la respuesta de las iglesias”. Declaración preparada sobre la base del estudio efectuado por el Grupo Consultivo del CMI sobre el SIDA, *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/efectos.html (consultado el 25 de abril de 2012).

⁵ Ver a Meléndez, *Libro de Concordia. Las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, 96.

tiene que ver con la dominación que vemos constantemente en el mundo y en la sociedad actual. El “dominio” de Cristo es diferente del dominio del mundo que siempre establece jerarquía y discriminación. En el dominio de Cristo lo que vale es la ley del amor y la ley de la libertad (Ga 5,1; Rm 13,8ss.). Y esta ley es difícil de comprender porque no es fija ni estática, una vez que se da en el ámbito del Espíritu de Cristo, que nos ayuda a convertirnos cada día para retomar el primer amor.⁶

A partir de reconocerse la Iglesia como cómplice del estigma, de su disposición a encontrarse con Dios en quien sufre y de su negativa a resignarse ante las injusticias, promoviendo la solidaridad y la esperanza en Cristo en contextos de discriminación, surge la propuesta de una teología que –de forma generosa frente a la realidad del VIH– le permite intervenir evangélicamente y reconstruir vidas que han perdido la esperanza.

1. PREMURA DE LA REINTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

Queremos reconocer, con Leonardo Boff, la crisis por la que atraviesa la Iglesia-institución al ser quebrantada en aquello que la fortalecía: “ser guía y maestra de la moral”. Como afirma Boff, “algunos datos ya conocidos pusieron en jaque tal pretensión y colocaron la Iglesia-institución en descrédito, lo que ocasionó gran emigración de fieles”.⁷

De igual forma, Christian Duquoc evidencia cómo la cultura⁸ ha dado la espalda a la religión, al no ver resultados de una transformación social por medio del cristianismo, y cómo evoluciona li-

⁶ Zwetsch, “Curso de equivalencia”, Escola Superior de Teologia, Sala virtual de la disciplina de Misiología, octubre de 2012.

⁷ Boff, “A Igreja tem salvação?” *LeonardoBOFF.com*, <http://leonardoboff.wordpress.com/2012/09/09/a-igreja-tem-salvacao> (consultado el 25 de septiembre de 2012).

⁸ “La cultura es la mentalidad típica que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad...” “La cultura da a la persona la capacidad de reflexionar sobre sí misma. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella discernimos los valores y realizamos opciones. Gracias a ella la persona se expresa, toma conciencia de sí misma, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, bus-

berándose de la interpretación teológica tradicional. A raíz de esto, el papel de la teología como “fuente de esperanza universal” se ha debilitado y alienado al no comprender el todo de la historia.⁹ Esto plantea uno de los mayores desafíos a la Iglesia: reinterpretarse a sí misma y ser capaz de reexpresar su esencia a partir de una nueva experiencia del mundo¹⁰: “...a la medida que las culturas evolucionan, nuevos énfasis en la proclamación del Evangelio pueden ser necesarios, nuevos conceptos pueden tomar forma, nuevas formulaciones pueden volverse urgentes.”¹¹

No podemos continuar dando respuestas teológicas inadecuadas como las siguientes: “Todo lo que Dios hace es cierto y, por consiguiente, el sufrimiento debe ser aceptado sin queja”; “el diablo causa los eventos específicos del sufrimiento”; o “los sufrimientos son ‘enviados’ por Dios a determinados individuos con propósitos específicos: castigo, educación, etc.”¹²

Al hacer mención de las “respuestas teológicas inadecuadas” nos unimos a Moltmann, quien evidencia cómo las *iglesias y teologías están enquistadas en sí mismas* y demanda reflexionar sobre su propia situación y postura en los conflictos.¹³ La Iglesia, junto con la teología que ha venido elaborando, ha de ser capaz de examinar su postura frente al fenómeno del VIH.

ca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que la trascienden...” “La persona, como ser cultural, se pregunta como nunca lo había hecho antes por su destino colectivo y se pregunta cómo llegar a ser el artífice de su porvenir [...]. La cultura es igualmente una categoría de acción que orienta a la Iglesia en sus proyectos de evangelización de las culturas y de inculturación.” (Carrier, *Diccionario de la cultura*, 152, 156, 158).

⁹ Duquoc, *El destierro de la teología. El reto de su supervivencia en la cultura contemporánea*, 16 y 22.

¹⁰ Torres Queiruga, “Fe e interpretación. La evolución del dogma en la situación actual”, 3-4, *Scribd*, <http://es.scribd.com/doc/216416812/Evolucion-Del-Dogma-Queiruga-1> (consultado el 29 de abril de 2012).

¹¹ Braaten y Jenson, *Dogmática Cristã*, 1, 270.

¹² *Ibid.*, 431-432.

¹³ Moltmann, *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*, 20 y 22.

Para las iglesias, decir la verdad puede implicar el reconocimiento de que han sido cómplices de la estigmatización. Tal vez hayan defendido una “teología malvada” o no hayan sido capaces de cuestionarla. Es posible que hayan tolerado un clima de silencio y negación a nivel institucional, que hayan diluido o malinterpretado los hechos en sus programas educativos, que no hayan ofrecido un liderazgo profético sólido y que hayan sido responsables del mal ejemplo moral que a veces existe dentro de las propias iglesias. Conviene recordar que Jesús era particularmente crítico con las personas religiosas a las que desenmascaraba en su hipocresía.¹⁴

Este reconocimiento puede ayudar en el papel de la teología para que ostente a Dios, que se revela en Jesucristo como dador de vida en abundancia, presente y actuante en su Iglesia mediante el anuncio del Evangelio bajo la guía del Espíritu Santo; de esa forma encarna la fe en Jesucristo, en la que no solo se experimenta la grandiosidad de su amor sino se asume el sufrimiento de la humanidad.

Es así como el desarrollo de la teología no se puede limitar a una reflexión meramente teórica sino tiene todo un campo de acción interdisciplinar y transdisciplinar. Éste le favorece para vincularse de manera global e impacta en espacios académicos, comunitarios, ecuménicos, políticos, socioeconómicos, que le permiten posicionarse y le otorgan credibilidad para responder a realidades como el VIH enmarcadas por la injusticia y el sufrimiento. Con ello atenúa los posibles conflictos que se puedan originar y gestiona un *nuevo proyecto* de vida que permita experimentar de manera positiva los procesos de cambio de la sociedad.¹⁵

Quienes asumen ver, pensar y actuar en el contexto de la epidemia del VIH tienen que mirar la realidad desde toda la vulnerabilidad de las personas con VIH y desde todos los estigmas relacionados con sus identidades y conductas, para poder realizar una reflexión hermenéutica realmente profética que recupera la voz para desafiar por un lado al

¹⁴ Holderegger, “Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida”, 19.

¹⁵ Ver a Zwetsch, *Missão como com-paixão. Por uma teologia da missão em perspectiva latino-americana*, 43-73. Síntesis realizada del primer capítulo de la tesis de Doctorado del autor para el curso de Equivalencia con la Escola Superior de Teologia, octubre de 2012.

sistema y por el otro proponer otro modelo superador del construido en base a conceptos jerárquicos y de poder que desde el Evangelio ya no queremos ni podemos aceptar. Eso es romper silencios y asumir el riesgo de una voz profética.¹⁶

Como Iglesia podemos ver en este tiempo el momento preciso para “el desarrollo de la teología en todo su furor, puesto que ésta se da desde el exilio y desde el destierro”¹⁷, y ve en quien sufre el “libro-texto” por medio del cual se revela la voluntad de Dios, que nos llama a experimentar, concretar y confirmar su amor¹⁸ de forma pertinente.

La profundidad y pertinencia de la teología [...] se manifestará en los signos de cambio de vida y de práctica, y por el compromiso transformador que se manifiesta a nivel personal y comunitario (conversión), y por la transformación que logre imprimir en la realidad histórica de la cual partió. La realidad y la acción serán el lugar de verificación (*verum facere* = hacer verdad) de la teología (Jn 3,21).¹⁹

2. UNA MIRADA DESDE QUIEN SUFRE

Una de las realidades históricas de la cual partimos en esta monografía es el estigma, la persecución, la discriminación y la soledad por la pasan las personas que viven con el virus, lo que nos lleva a reconocer los diversos factores que causan los sufrimientos; algunos de ellos los encontramos citados en Mt 25,42-43: hambre, sed, desplazamiento, abandono, vulnerabilidad y enfermedad. Frente a estos y otros sufrimientos Jesús espera de su Iglesia compasión, y para poder compadecernos del que sufre debemos dirigir nuestra mirada a Dios; pero ¿dónde está Dios? “Señor, ¿cuándo te vimos...? (Mt 25,37). Como bien resalta Leonardo Boff:

Dios debe ser buscado al contrario. Allá donde parece no haber Dios, allá donde parece que él se retiró: allá está máximamente Dios. Esa ló-

¹⁶ Orloy, *Comentario al libro de Gustavo Gutiérrez “Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job”*, 29-58.

¹⁷ Braaten y Jenson, *Dogmática cristã*, 1, 258.

¹⁸ Schrage, *Ética do Novo Testamento*, 86.

¹⁹ Peresson, “Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis”, 29.

gica contradice la lógica de la razón, pero es la lógica de la cruz. Esa lógica de la cruz es escándalo para la razón y debe ser así mantenida, porque solo así tenemos un acceso a Dios que de otra jamás tendríamos. La razón busca la causa del dolor, las razones del mal. La cruz no busca ninguna causa: ahí mismo en el dolor Dios está máximamente...²⁰

Esta es una de las tareas de la Iglesia a partir de su ejercicio teológico: señalar el lugar de Dios. Este Dios se encarna y asume el lugar de los pobres (Lc 2,7), los desplazados (Mt 2,13), los despreciados (Is 53,3), los abandonados, humillados y oprimidos (Jn 18 y 19). Este Dios se identifica con aquéllos que no quisiéramos mirar (Flp 2,6-7). Este Dios manifiesta su presencia y su amor en situaciones de miseria en las que caen las personas más pequeñas, vulnerables, discriminadas y estigmatizadas (Mt 8,1-3; Jn 8,3-11).

Por consiguiente, la teología cristiana tiene que ser pensada en y con este pueblo. Entonces es cuando se le podrá llamar teología “actual”, cuando piense en los sufrimientos de este tiempo, concretamente hablando, en y con los sufrientes de esta sociedad.²¹

Cuando la Iglesia olvida este compromiso, cuando cree encontrarse con Dios en su propia “perfección”, congregada entre cuatro paredes, y cuando pretende ignorar la realidad que le cerca (Lc 18,9-12), se niega a sí misma la gracia de encontrarse cara a cara con Dios y pierde su razón de ser en este mundo consumido por el dolor. Bien afirma Moltmann que “cuanto mayor sea la exactitud con que una Iglesia conozca su contexto social, tanto más eficazmente podrá ser instrumento de la justicia de Dios en dicha sociedad”²², tanto más podrá encontrar el lugar de Dios.

Es así como la teología de la liberación nos ha hecho tomar conciencia de nuestro contexto [...]. Lo cual no tiene nada que ver, como algunos sospechan, con una presunta “politización de la Iglesia” en sentido “izquierdista”, sino que únicamente sirve al testimonio público de Cristo

²⁰ Ver a Boff, *Paixão de Cristo-paixão do mundo. Os fatos, as interpretações e o significado ontem e hoje*, 136.

²¹ Moltmann, *El Dios crucificado*, 43.

²² Idem, *La justicia crea futuro*, 18.

por parte de la Iglesia y a la responsabilidad que a todo cristiano compete respecto de la justicia de Dios.²³

Asumir el verdadero quehacer teológico de la Iglesia que desciende a los lugares de opresión y está atenta a los gritos de quienes sufren, y establece relaciones positivas con las personas hostigadas por el estigma y la discriminación, no es tan difícil, pues “los conflictos [...] de esta sociedad son también sus propios conflictos, que son experimentados por los cristianos en su propia carne”.²⁴ Consciente de ello, la Iglesia se convierte en instrumento transformador de realidades de opresión en realidades en las que se experimenta sanidad y liberación. Por tanto:

La Iglesia está llamada a redefinirse, no solo a la luz de la doctrina que preserva, sino a la luz de una praxis pastoral y de su pertinencia para abordar las incógnitas que hoy se elevan para comprender el proceso del ser humano y el terrible impacto que los desajustes sociales han causado en todas las esferas que nos constituyen: biológica, psicológica, social y espiritual. [...]. Esta praxis pastoral no se limita a la acción de los pastores sino que habla de un modo de ser de la iglesia misma...²⁵

Al asumir su papel profético de denuncia y anuncio, la Iglesia lo hace desde la mirada del que sufre, fundamentada en el Evangelio y en las luchas que han marcado su historia. Sin embargo, esto ha llevado a que también sea estigmatizada, perseguida y excluida, “por no encontrar en sus instituciones ninguna posibilidad de realizar su compromiso no siendo raro el caso de tener que combatir a la sociedad eclesiástica”.²⁶ De igual forma, Romero afirma:

Mientras la Iglesia predique una salvación eterna, sin comprometerse en los problemas reales de nuestro mundo, la Iglesia es respetada y alabada, y hasta le conceden privilegios. Pero si la Iglesia es fiel a su misión de denunciar el pecado que lleva a muchos a la miseria, y si

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Contreras, *Por una psicología pastoral que acompañe y desafíe a las iglesias en Latinoamérica y el Caribe. Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral. Aportes desde América Latina y el Caribe*, 25.

²⁶ Moltmann, *El Dios crucificado*, 19.

anuncia la esperanza de un mundo más justo y humano, entonces se la persigue y calumnia, tildándola de subversiva y comunista.²⁷

El coraje que se adquiere para estar dispuestos a “ir contracorriente” solo puede venir de la presencia del Dios de justicia quien camina junto a su pueblo con la esperanza de un mundo más tolerable; de lo contrario no habría razón de ser. Es Dios quien inquieta y no permite a su Iglesia resignarse frente a la persecución y el sufrimiento:

[Porque los cristianos] cuanto más creen en la justicia de Dios, más profundamente sufren la injusticia que observan. Si no hubiera Dios, tal vez podría uno resignarse a la violencia y a la injusticia, que obedecerían al acontecer normal de la realidad. Pero si hay un Dios, y si este Dios es el Dios justo, entonces no podemos conformarnos, ni podremos jamás acostumbrarnos a la injusticia, sino que nos opondremos a ella y la combatiremos con todas nuestras fuerzas. Si hay Dios, entonces hay una justicia y un juicio a los que nadie puede sustraerse.²⁸

3. EL GRITO DE LOS VERDUGOS

Como encontramos en Jn 16,8-13, el Espíritu de Dios es quien se encarga de inquietar, convencer y guiar a la Iglesia en su proceso de conversión; es quien se encarga de comprometer a cristianos y cristianas ante quienes sufren.

La Iglesia no tiene escapatoria al amor de Dios y se ve en el deber de luchar por un mundo justo y fraterno, no sin antes reconocer que es parte de este mundo y de sus debilidades, e inclusive es parte de las injusticias cometidas a diario contra los que sufren al pretenderse “justa y sana”. Sin embargo, entonces, ¿quiénes son los justos y los sanos, los pecadores y los enfermos? Bien afirma Gustavo Gutiérrez:

“Justos” son los que se pretenden sin pecado, “sanos” quienes creen que no necesitan de Dios. Ellos son, pese a las muestras de respeto que reciben en la sociedad, los mayores pecadores, enfermos de orgullo y suficiencia. Ya los pecadores y los carentes de salud por los que viene

²⁷ Romero, *La voz de los sin voz. La palabra viva de monseñor Romero*, 86.

²⁸ Moltmann, *La justicia crea futuro*, 18.

el Señor, se trata de quienes son mal vistos por los notables del mundo social y religioso...²⁹

Es decir, toda persona que ha sido despojada de sus derechos, del afecto y del cuidado de quienes tienen la posibilidad de brindarle una vida digna y un mundo mejor, se pregunta: “¿Dónde se manifiesta la justicia de Dios? ¿Cómo puede existir un Dios justo, si en la vida y en la muerte no se experimenta la justicia sino la arbitrariedad?”³⁰

Asombrosamente, el sida ha sido como un foco que ha puesto de relieve muchas injusticias latentes en nuestra vida personal y comunitaria, la falta de humanidad en nuestros contactos, la ruptura de nuestras relaciones y la injusticia de nuestras estructuras.³¹

El trato dado a las personas que viven con el virus evidencia el pecado en el corazón del ser humano, y por tanto, en el corazón de la Iglesia. El Evangelio de San Mateo nos muestra cómo el corazón es el lugar propio del pecado:

Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. (Mt 12,34-35).

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. (Mt 23,28).

A su vez, el corazón puede ser el recipiente donde se desborda el amor de Dios y realiza la genuina conversión: “y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en

²⁹ Gutiérrez, “Pobres y opción fundamental”, 313.

³⁰ Moltmann. La justificación de Dios, 253

³¹ Consejo Mundial de Iglesias, “Los efectos del VIH/sida y la respuesta de las iglesias”. Declaración preparada sobre la base del estudio efectuado por el Grupo Consultivo del CMI sobre el sida, *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/efectos.html (consultado el 25 de abril de 2012).

común” (Hc 4.32). Como bien afirma Gil: “...la comunidad es el lugar donde el pecado se manifiesta, se experimenta y se logra superar.”³²

Al ser confrontados con esta posibilidad ambivalente, junto con Moltmann nos planteamos la pregunta de cómo superar entonces el pecado cometido:

¿Cómo puede “perdonarse” el pecado? Lo que está hecho no puede convertirse en no hecho. Toda culpa ata el presente al pasado y le roba la libertad de encaminarse al futuro. Ninguna buena acción compensa una mala. Los verdugos tienen poca memoria pues reprimen lo que les oprime. En cambio, sus víctimas tienen mucha memoria, marcados como están por las huellas de sus sufrimientos a lo largo de su vida. Si quieren redimirse, los verdugos quedan remitidos a sus víctimas. [...]. Solo Dios puede liberar del peso de la culpa del pasado, dándole a la vida la posibilidad de comenzar de nuevo...³³

Para superar esa condición de pecado, la Iglesia debe confesarlo. Es lo que Moltmann llama “el segundo grito [...] el de los verdugos”³⁴, tal vez una palabra demasiado fuerte para aplicarla a la Iglesia, pero que permite evidenciar cómo ella también—parafraseando a Moltmann—, “se ha convertido en cómplice voluntaria del mal y en sierva involuntaria de los opresores, por haber sojuzgado [...] a las víctimas”:

También los verdugos son víctimas del mal aunque, a diferencia de las víctimas que sufren, son siervos del mal activos y, por ello, culpables. No pierden su humanidad por sufrimientos sin salida, sino por su obcecación delirante y por su obrar violento. Ni saben lo que hacen ni quieren saberlo. Son ciegos que ya no ven el dolor de sus víctimas; sordos que ya no oyen los gritos de sus víctimas. Se han perdido a sí mismos, vendiéndose como esclavos al maligno. Ya no sienten su consciencia y dejan de ser ellos mismos, pues la mentira de sus vidas se ha convertido en su segunda naturaleza...³⁵

³² Gil Espinoza, “Conciencia de pecado y de culpa”, 74.

³³ Moltmann, “Jesucristo: Justicia de Dios en el mundo de las víctimas y de los verdugos”, 263.

³⁴ Idem, “La justificación de Dios”, 253.

³⁵ Ibid.

Vemos que “el pecado es verdaderamente mortal; no solo por la muerte interna de quien lo comete, sino por la muerte real y objetiva que produce”.³⁶ De esta manera, Romero va más allá del pecado cometido al dar muerte al Hijo de Dios en la cruz, y señala como pecado todo aquello que continúa dando muerte a los hijos de Dios³⁷, como la “discriminación que condena a la gente a una muerte social”.³⁸

Frente a la realidad del VIH, al romper el silencio, al reconocer el pecado propio y como Iglesia, y al acabar con modelos destructivos de comportamiento, a las personas que viven con el virus se les atenderá verdaderamente.³⁹ Es así como Dios llama a la conversión que “es la reorientación de toda la vida hacia Dios y a su voluntad”.⁴⁰

La Iglesia, en su quehacer teológico, puede encontrar la clave que le permitirá reflexionar sobre sí misma, reconocer su pecado, arrepentirse y pedir perdón, al tener en cuenta ante todo que “lo que precede a esta actitud de cambio es la acción de Dios en el perdón y la oferta de salvación”⁴¹ expresada a cada ser humano.

A favor de ambos murió y resucitó Jesús: a favor de las víctimas para reivindicar su sufrimiento injusto; y a favor de los verdugos, para liberarlos de las cadenas que los atan a su propio pecado. Así abre a ambos el camino hacia una nueva vida de reconciliación entre ellos y con Dios...⁴²

Es importante tener en cuenta como “un cambio personal, interno, sin el de las situaciones y estructuras, es una ilusión idealista”⁴³ que no genera cambios substanciales en la comunidad. Solo desde el púlpito va a ser muy difícil para la Iglesia ser agente

³⁶ Romero, *La voz de los sin voz*, 189.

³⁷ Ibid.

³⁸ Leonard, *VIH/sida: Un marco moral y ético para la reflexión y la acción*.

³⁹ Sowle, “Sida, justicia global y la ética social católica”, 445.

⁴⁰ Gil, “Conciencia de pecado y de culpa”, 65.

⁴¹ Gnilka, *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*, 144.

⁴² Moltmann, “La justificación de Dios”, 251.

⁴³ Idem, *El Dios crucificado*, 40.

transformador. Por esta razón, la Iglesia es desafiada –frente a realidades de sufrimiento– a encarnarse en ellas y asumir el modelo de Cristo, quien opta por amar a la humanidad, encarnándose en ella para estar más cerca, comprenderla y rescatarla de su desgracia.

4. OPCIÓN POR EL OTRO

Moltmann, a partir de su experiencia de vida en la segunda Guerra Mundial, pone en evidencia un asunto neurálgico que –a nuestro modo de ver– no solo alimenta la guerra, sino los juicios, el estigma y la discriminación ante cualquier situación de vulnerabilidad, como la que están sometidos quienes viven con el virus; esto es, *el individualismo*:

La moderna sociedad industrial ha generalizado un tipo de individualismo por el que cada cual busca su propia libertad y nadie se interesa demasiado por los demás. [...] hace de los humanos unos seres solitarios y aislados, privándoles de sus relaciones con los demás ocasionándoles la muerte social.⁴⁴

Ese individualismo y egoísmo que no permite vivir en unidad y comunión, sino que lleva a competir para ver quién es mejor, hace que las personas pongan su mirada en el otro solo para señalarle su debilidad. Por esta razón, Moltmann hace un llamado:

...volver a vivir de manera humana en nuestra sociedad [...] construir comunidades “desde abajo” y reconocer que las personas solo pueden desarrollar su personalidad en un ámbito relacional y comunitario [...]. Juntos y solidariamente tenemos la suficiente fuerza para configurar nuestra propia suerte. Pero, si nos dividimos, entonces nos hacemos susceptibles de ser dominados [...]. La comunidad es, por tanto, el verdadero escudo de la libertad de las personas.⁴⁵

Queda claro la fuerza que tiene aprender a vivir en comunión y la importancia de pertenecer a una comunidad que se convierte en protección de los más vulnerables y perseguidos. Por esta razón, “quien opera en conformidad con el amor, tratando de servir a su

⁴⁴ Idem, *La justicia crea futuro*, 20.

⁴⁵ Ibid., 20-21.

prójimo, de dar la vida por liberarlo y así superar la injusticia, está obrando evidentemente con conciencia cristiana movida por el Espíritu Santo”.⁴⁶ De igual forma, Bonhoeffer participa su opinión sobre la importancia de la comunión:

...el discípulo, en sus relaciones con el otro, no dispone de ningún derecho personal ni de ningún poder. Vive enteramente de la fuerza de la comunión con Jesucristo. Jesús da al discípulo una regla muy sencilla, con la que incluso el más simple puede observar si sus relaciones con el otro son buenas o malas; basta con invertir las relaciones “yo”-“tú”, basta con ponerse en lugar del otro y poner al otro en el propio lugar. “Todo cuanto queráis que os hagan los hombre, hacedlo también vosotros.” [...] en definitiva, solo se trata del gran mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.⁴⁷

Nuevamente salta a la vista la importancia de la práctica de la ley del amor en la que “la solidaridad es la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común” (Juan Pablo II, *Sollicitudo rei sociales* 38).⁴⁸ A esto se refiere Múnera cuando habla de “optar por la relación positiva con el otro, es decir, por el bien del otro” como respuesta al amor de Dios. Cuando la persona, en el fondo de su ser, opta libremente en una disposición y orientación de su vida por el bien o por el mal, allí realiza su respuesta a la oferta de la gracia.⁴⁹

Solidarizarse con el que sufre es reconocer el valor del sacrificio de Cristo en la cruz, quien en un acto de amor optó por el mundo consumido en el pecado al ofrecer su vida para salvarlo (Rm 5,8). A partir de Jesús comprendemos que la solidaridad no debe surgir por los fenómenos que a diario aparecen (como el VIH), sino debe inspirarse en el amor al prójimo y estar presente en todo tiempo y lugar por la propia dignidad con la que merece ser tratado cada ser humano al ser creado a imagen de Dios.

⁴⁶ Múnera, “Seminario de Moral. Tema 7. Antropología teológica cristiana: La conciencia moral cristiana. Los valores”.

⁴⁷ Bonhoeffer. *El precio de la gracia. El seguimiento*, 133.

⁴⁸ Ver a Sowle, “Sida, justicia global y la ética social católica”, 443.

⁴⁹ Múnera, “Seminario de Moral”, Dp No. 22.

Los cristianos hacen opciones éticas de conformidad con ciertos principios, derivados de su comprensión del testimonio bíblico y de sus convicciones religiosas, que se expresan de varias maneras según los distintos grupos y tradiciones cristianas, pero que probablemente incluirán los siguientes puntos: (*) Porque Dios ha creado y ama a todos los seres humanos, los cristianos estamos llamados a tratar a cada persona como poseedora de un valor infinito; (**) porque Cristo murió para reconciliar a todos con Dios, los cristianos estamos llamados a obrar por la verdadera reconciliación –que incluye la justicia– entre las personas que se han distanciado las unas de las otras.⁵⁰

La solidaridad es el inicio de la liberación⁵¹ de quienes sufren bajo las cadenas del estigma y la discriminación. La solidaridad es el punto de encuentro donde la comunidad se identifica y busca soluciones conjuntas a las realidades de dolor, con el soporte del Dios de la vida, quien se solidariza y opta preferencialmente por las personas que carecen de vida digna.

El cristiano entiende el compromiso con los demás, especialmente con los más frágiles, débiles, sufridos, empobrecidos, como la función más normal de su existencia. O el cristiano entiende el sentido de la pobreza, de la fidelidad, de la entrega, del servicio, de la humildad, de la generosidad, de la participación, de la comunión, de la solidaridad, todo ello como la razón de ser de una existencia en este mundo. O el cristiano entiende que el amor hasta dar la vida por los demás es lo más hermoso que nos pueda suceder. En otras palabras: el cristiano entiende la realidad como Cristo la entiende, porque su *nous* o mente ha sido transformada por la presencia activa del Espíritu de Cristo.⁵²

Como Iglesia, solo seguiremos a Cristo, cuando optamos por servir al otro. Como afirma Múnera:

...esa opción fundamental por Cristo no ocurre en abstracto sino en concreto. Solamente acontece en la medida en que la persona hace una

⁵⁰ Consejo Mundial de Iglesias, “Los efectos del VIH/sida y la respuesta de las iglesias”. Declaración preparada sobre la base del estudio efectuado por el Grupo Consultivo del CMI sobre el sida, *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/efectos.html (consultado el 25 de abril de 2012).

⁵¹ Moltmann, “Jesucristo: justicia de Dios en el mundo de las víctimas y de los verdugos”, 264.

⁵² Múnera, “Seminario de Moral”, Dp No. 5.

opción fundamental por el otro [...] porque el bien moral no acontece sino en la relacionalidad con los demás.⁵³

5. VIVIR CON ESPERANZA EN MEDIO DE CONTEXTOS DE SUFRIMIENTO Y PERSECUCIÓN

Una Iglesia consciente de su quehacer teológico desde la mirada del que sufre y desde su opción por el otro debe mantener viva la esperanza en contextos de sufrimiento como el del VIH y el sida. “Sea lo que sea que digamos, analicemos o critiquemos, debemos hacerlo con esperanza. La esperanza es el antídoto para la desesperación engendrada por el estigma.”⁵⁴ Al hablar de *esperanza*, Romero inmediatamente apunta a Cristo, quien dignifica al ser humano:

Nuestra esperanza en Cristo nos hace desear un mundo más justo y más fraternal [...]. Y precisamente por eso repite la Iglesia que el objeto de su esperanza está inseparablemente unido a la justicia social, al mejoramiento real del ser humano.⁵⁵

Por esto, la realidad del VIH/sida demanda de la Iglesia conversión, flexibilidad y profundidad en su reflexión teológica para reformular acciones concretas que le permitan “superar las contradicciones que se experimentan” dentro de ella misma y en la sociedad, devolver así la dignidad a las personas que viven con el virus y animarlas a que sean cooperantes del trabajo por un mundo mejor. Solo así puede surgir la esperanza de un “futuro por el que merezca la pena vivir”.⁵⁶

Quienes se nieguen asumir este desafío no solo se niegan a sí mismos el privilegio de experimentar la gracia y el amor de Dios en sus vidas, sino se hacen coparticipes del sufrimiento de millones de personas que en este momento agonizan frente al estigma y la discriminación. Con Moltmann, podemos afirmar:

⁵³ Ibid., Dp No.15.

⁵⁴ Holderegger, “Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida”.

⁵⁵ Romero, *La voz de los sin voz*, 88.

⁵⁶ Moltmann, *La justicia crea futuro*, 11.

“Cuando no hay visiones, el pueblo muere” (Pr 29,18). Las personas conservadoras no tienen futuro, porque están incapacitadas para el cambio. Desean que todo permanezca tal como está para ellos. [...]. El cambio no les infunde esperanza, sino únicamente temor. [...] quien solo desea prolongar su presente en el futuro pierde las nuevas posibilidades que el futuro le ofrece, ahogando, junto con esas posibilidades, el propio futuro...⁵⁷

Pensar en un futuro más justo y humano en medio de la crisis hace que la Iglesia resurja y rompa con los paradigmas de la moral que limitan el accionar de cristianos y cristianas. Una persona consciente de la realidad inicia un proceso de compromiso participativo que le da sentido a su razón de ser y existir en este mundo y le permite comprender el sentido de la justificación de Dios en su vida que despierta en ella *el hambre y sed de justicia* (Mt 5,6). Es así como Torres Queiruga llama al cristianismo

...a reinterpretarse a sí mismo y ser capaz de reexpresar su esencia a partir de una nueva experiencia del mundo, asumiendo ésta desde su específica intención y luchar por realizarse en la difícil polaridad de un doble aprendizaje: el de la experiencia originaria que lo engendró y mantiene en vida, y el de la realidad que emerge delante de él, llena de enigmas y de tareas.⁵⁸

Esa desafiadora realidad es precisamente la que compromete, a quienes hacen parte de la Iglesia, a llevar un mensaje de esperanza liberador a las personas que viven bajo la opresión, el estigma y la discriminación. “Nuestra conciencia debe estar presa al Evangelio de Cristo”, el cual implica ser portadores de buenas noticias que dignifiquen a las personas al ser reconocidas como creación e hijas de Dios, perdonadas por Cristo y destinadas a la salvación.

6. REPENSAR EL MODO DE SER IGLESIA

Toda responsabilidad que se asume “supone una decisión, una orientación, un compromiso, una posición [...] tan profunda, tan seria, tan definitiva, que modifica toda la existencia y que orienta toda

⁵⁷ Ibid., 12.

⁵⁸ Torres, Queiruga, “Fe e interpretación”, 3-4.

la vida en función de una causa explícita y determinada...”⁵⁹ De esta manera, asumir nuestra responsabilidad por quienes viven con el virus significa un compromiso que va más allá de cualquier estructura o tradición eclesial, un compromiso que nos llama a reorientar nuestras propias vidas y nuestro ser Iglesia.

No podemos pensar que las personas excluidas y estigmatizadas pueden ser acogidas en las estructuras jerárquicas, mentales, teológicas y pastorales que les invisibilizaron, que no les permitieron decir su nombre propio. Allí debemos poner nuestra meta. Repensar la *ekklesia*, la iglesia, para que sea deconstruida en su forma actual y construida en la aventura de integrar a todas y cada una de las personas y grupos que la epidemia del VIH ha hecho visibles. Que esas personas y grupos tengan la posibilidad de decir su palabra sin nuestra arrogante posición de querer ser la voz de quienes no tienen voz. [...] afirma Ives Congar tenemos que “recomenzar la Iglesia”, una nueva eclesio-génesis que rompe con el dolor, con la incertidumbre con los sistemas normativos vigentes para repensar ese espacio de salvación comprendido como liberación: “emergencia de una forma distinta de ser Iglesia, basada sobre el eje de la Palabra” y de las personas que vienen desde los márgenes.⁶⁰

Asumir este desafío significa que, como Iglesia, debemos “percibir el dolor de lo negativo, para que la esperanza cristiana pueda hacerse realista y actuar liberadoramente”⁶¹, de manera que impacte la sociedad en sus diferentes espacios académicos, políticos, médicos, económicos, culturales, científicos, y que el compromiso que asuma por quienes sufren sea integral y garantice la realización de una vida digna; como el ministerio de Jesús, el cual se desplegó por el desierto, las calles, casas, el templo; transformando la vida de mujeres, hombres, niños, jóvenes, ricos, pobres, religiosos, políticos, pescadores, publicanos, sanos y enfermos.

Donde llega Jesús, llega vida a un mundo enfermo y angustiado... El amor de Jesús se dirigía a los enfermos y a las víctimas de la violencia. Para Jesús era importante el desvalido; y en el marginado veía alguien

⁵⁹ Múnera, “Seminario de Moral”, No. 11.

⁶⁰ Orlov, Correo electrónico enviado a los estudiantes de Maestría, el 23 de enero de 2012.

⁶¹ Moltmann, *El Dios crucificado*, 15.

llamado por Dios [...]. El Dios cuya divinidad revela Jesús con su entrega, ayuda siempre con su compasión, haciéndose compañero de penas y fatigas de los abandonados...⁶²

El ministerio de Jesús desafía a la Iglesia a reelaborar su discurso teológico, centrándose en lo concreto a partir de un análisis crítico de la realidad que permita dejar de lado la pretensión de tener la razón y el miedo de generar nuevos cambios y poner su fe en el Dios de amor. Cuando la Iglesia asume este desafío con la aspiración de ser agente transformador de realidades de dolor en realidades de justicia y liberación comienza a presentar los signos que evidencian su misión en el mundo. Es así como ella puede recuperar y mantener la identidad y credibilidad que le es inherente.

...las aspiraciones más profundas de un grupo humano, los anhelos de crecimiento en humanidad en un mundo deshumanizante, las tendencias de cambio cualitativo en la sociedad, la toma de conciencia colectiva de la propia dignidad y de los propios derechos, son signos de personalización, de afirmación de la dignidad de la persona humana; signos de socialización en la búsqueda del bien común, la construcción de un mundo más justo y equitativo; signos de liberación de las múltiples formas de alienación y opresión presentes en la sociedad...⁶³

La Iglesia es el lugar donde la compasión de Dios se revela a quienes han sido estigmatizados y discriminados y donde la dignidad como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios se recupera. Bien señala el Consejo Mundial de Iglesias: “La existencia de espacios seguros en las comunidades religiosas es esencial para la sanación y constituye un camino en nuestro viaje hacia un mundo de justicia y de paz.”⁶⁴

⁶² Idem, “Jesucristo: justicia de dios en el mundo de las victimas y de los verdugos”, 258-261.

⁶³ Peresson, “Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis”, 18-19.

⁶⁴ Consejo Mundial de Iglesias, “Comunidades religiosas promueven ‘espacios seguros’ para debatir las cuestiones de salud (24 de enero de 2012)”, *Consejo Mundial de Iglesias*, <http://www.oikoumene.org/es/press-centre/news/comunidades-religiosas-promueven-201cespacios-seguros201d-para-debatir-cuestiones-de-salud> (consultado el 25 de abril de 2012).

CONCLUSIÓN

Consideramos que una de las fisuras que ha llevado a la Iglesia a entrar en crisis y que a su vez arrastra consigo a quienes viven con el virus es precisamente el manejo y enfoque dado a los discursos teológicos a través del tiempo. Su racionalidad y moralismo le ha llevado a excluir a todas las personas consideradas población sobrante.⁶⁵

Reconocer que como Iglesia se ha sido cómplice del estigma y la discriminación, y excluir de sí misma determinadas actitudes y toda forma de menosprecio de la persona humana⁶⁶ es un paso para ser liberada de todo lo que la deshumaniza.⁶⁷

La Iglesia está llamada a dirigir su mirada y buscar a Dios en quien sufre, a reelaborar su discurso teológico a partir de realidades de dolor, a no resignarse frente a las injusticias cometidas y a solidarizarse con los hijos e hijas de Dios. La Iglesia no puede contentarse “con recibir la paz de Dios” y no ser “pacificadora a la vez”. Esto sería desconocer “la dinámica del Espíritu de Dios”.⁶⁸

La tensión entre *la identidad en la fe y la solidaridad en la acción* debe desaparecer y dar paso a la acción *cristiana productiva* que protesta ante los sistemas de poder que pretenden esclavizar e impedir que la humanidad disfrute de *la salvación y liberación de la vida real*.⁶⁹ Esto no se logra a partir de la racionalidad humana sino a partir del amor de Dios que opera en la persona. Como afirma Múnera:

En relación con la conciencia cristiana, la libertad cristiana opera así: el sujeto percibe los valores cristianos y discierne el bien del otro. Y el amor de Dios, el Espíritu, que le señaló esos valores, que le hizo entender cuál era el camino propio del amor, lo impulsa igualmente a elegir con su voluntad ese camino. En otras palabras: nunca el Espíritu Santo, el amor

⁶⁵ Richard, Pablo. La Iglesia y la teología de la liberación en América Latina y El Caribe”, 35.

⁶⁶ Metz, “El problema de una ‘teología política’”, 402.

⁶⁷ Pagola, Jesús. *Aproximación histórica*, 10.

⁶⁸ Moltmann, *La justicia crea futuro*, 17.

⁶⁹ Idem. *El Dios crucificado*, 38.

de Dios, puede impulsar al cristiano a obrar algo contrario al amor, al don de sí mismo, a la entrega, al servicio, a la generosidad...⁷⁰

Es así como la Iglesia, impulsada por el amor, descubre “la forma como Dios interviene con su gracia para reconstruir vidas que han perdido la esperanza”.⁷¹ Es el Espíritu de Dios el que ayuda a la Iglesia a reconocer, como parte de sí, a las personas que viven con el virus y a caminar con ellas asumiendo acciones concretas que permiten luchar por un mundo más humano. Y es en ese camino compartido como Dios se hace presente y la Iglesia se mantiene viva. Cabe por tanto a la Iglesia, como proveedora de esperanza, dejar ver a la humanidad la otra cara de este tiempo, “el tiempo de kairós” que posibilita trazar nuevos retos frente a las realidades de sufrimiento evidentes.

Por tanto, es necesario, a partir de la fe en Jesucristo, que la Iglesia mantenga una “visión de esperanza”⁷² para este mundo, anticipando “el futuro de la nueva creación, del Reino de justicia y la libertad”.⁷³ No podemos olvidar que “la misión de la Iglesia es evangelizar en el hoy y el aquí, de cara al futuro”⁷⁴, de manera que su discurso se haga notable y oportuno ante la sociedad.

Los discursos que la Iglesia proclama a espaldas del mundo, propagando el estigma y la discriminación fundamentados en el legalismo, deben cambiar ante las realidades de sufrimiento que también son sus realidades. Pretender “solucionar el problema eliminándolo”⁷⁵ va en contra del dinamismo del amor de Cristo, quien asumió el dolor en su propio cuerpo para que desde allí la humanidad alcanzara la redención.

Solo al reconocer y solidarizarse con el dolor ajeno, respetando, comprendiendo y amando al otro, restaurando vidas y reconstruyendo

⁷⁰ Múnera, “Seminario de Moral”, No. 9.

⁷¹ Orlov, *Acceso universal y derechos humanos: mensaje de la pastoral ecuménica VIH y sida para el Día Mundial del Sida 2009*, 7.

⁷² *Ibid.*, 15.

⁷³ *Ibid.*, 19.

⁷⁴ Romero, *La voz de los sin voz*, 162.

⁷⁵ Metz, “El problema de una ‘teología política’”, 387.

relaciones, es como realmente podremos ser imagen y semejanza de Dios, cuerpo de Cristo y comunidad. Como afirma Múnera:

Por encima de cualquier normatividad. La norma suprema para el cristiano es el amor. Pero un amor que reside en su propio corazón y que lo empuja, lo impulsa a la donación total de sí mismo, hasta entregar la propia vida por el beneficio del otro. [...]. Escatológicamente hablando, podemos decir que por la gracia se llega de tal manera a ir suprimiendo en nosotros la posibilidad del no al otro, del no-amor, que al pasar a la realidad de Dios seremos finalmente del todo semejantes a él: seremos solo amor, constituidos por una libertad perfecta como la suya, capaz únicamente de entrega y donación...⁷⁶

Surge entonces la pregunta: ¿Tiene futuro la sociedad moderna? Si lo tiene, se llama “conversión”.⁷⁷ La Iglesia es llamada a un proceso de conversión, a abandonar sus redes de legalismo y sus preconceptos morales, y a seguir realmente a Cristo, de manera que ponga en evidencia la muerte que causa el sufrimiento de quienes viven con el virus y restaure el vínculo de amor establecido por Dios con su pueblo.

Queda claro que “los cambios en la Iglesia son necesarios. Si ella quiere ser fiel a su divina misión de ser el cuerpo histórico de Cristo, debe cambiar”⁷⁸ para promover la vida en contextos de muerte. Como sabiamente afirma Moltmann: “Solo una conversión radical y completa... podría evitar la muerte... de la humanidad”.⁷⁹

Así, es necesario repensar la educación teológica para que asuma seriamente el reto del fenómeno del VIH/sida en su currículo teológico, porque este fenómeno y sus estigmas relacionados inciden en casi todos los aspectos doctrinales sobre Dios, la Ley, el pecado, la salvación, la naturaleza del ser humano que son tratados dentro de los discursos proferidos por la Iglesia.⁸⁰

⁷⁶ Múnera, “Seminario de Moral”, Dp No. 9.

⁷⁷ Moltmann, *La justicia crea futuro*, 28-29.

⁷⁸ Romero, *La voz de los sin voz*, 76.

⁷⁹ Moltmann, *La justicia crea futuro*, 26.

⁸⁰ Holderegger, “Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida”, 50.

Sin embargo, el pastor Lisandro Orlov recuerda a la Iglesia que “su tarea no solo es reflexiva, sino también recreativa”. Esto nos lleva a reconocer, en “las personas y grupos vulnerables al estigma y la discriminación del VIH/sida, sujetos de esta etapa histórica que nos llaman a encontrar nuevas y liberadoras formas de hablar de Dios”.⁸¹

Por eso mismo, uno de los mayores retos para la Iglesia es evitar una comprensión errónea del fenómeno del VIH, además de promover espacios que permitan hacer audible la voz de quienes luchan por vivir, haciéndolos participes de los procesos de transformación necesarios en la sociedad. Estas personas son quienes ponen sobre el púlpito la oportunidad para replantear el quehacer teológico y práctico de la Iglesia.

De igual manera, cuando Jesús se acerca, escucha, habla, toca, se deja tocar y sana (Mc 1,40-45; Mc 5,25-27; Lc 17,11-19), *inaugura una nueva actitud pastoral que debe inspirar el trabajo de la Iglesia*. A partir de la acción de Jesús, especialmente con aquéllos y aquéllas que eran estigmatizados y excluidos de la sociedad, es como la Iglesia debe reinterpretar las Escrituras y recuperar el carácter evangélico de las comunidades de fe que rompen el silencio y evidencian todo cuanto deshumaniza y esclaviza la sociedad.

La prevención del sida exige un tipo de concientización moral que le permita a los individuos tomar asertivamente decisiones que trasciendan el nivel primario de los deseos y de las sensaciones, pasando por el nivel del entendimiento, hacia la experiencia de un yo moral que es capaz de obrar libremente y que opta siempre por las mejores alternativas de cuidado para sí mismo y para otros miembros de la comunidad.⁸²

La Iglesia tiene la oportunidad de recuperar la credibilidad si, en sus discursos se ocupa de evidenciar realidades como las que produce el VIH y promover acciones liberadoras que dignifican la vida de las personas. Como afirma Olvani Sánchez: “Como teólogos debemos ser conscientes de que siempre tenemos algo que escuchar del que sufre y algo que decir al que sufre.”⁸³

⁸¹ Orlov, *Comentario al libro de Gustavo Gutiérrez*, 1.

⁸² Luque, “Por un futuro sin sida”, 186.

⁸³ Olvani Sánchez en la reunión de inducción a la Maestría en Teología, Bogotá, 9 de febrero de 2011.

Finalmente, dejamos el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer como reto para la Iglesia:

Cuando el mundo desprecia a un hermano, el cristiano le amará y servirá; cuando el mundo usa la violencia contra este hermano, el cristiano le ayudará y le consolará; cuando el mundo lo deshonre y ofenda, el cristiano entregará su honor a cambio del oprobio de su hermano.⁸⁴

⁸⁴Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, 192.

BIBLIOGRAFÍA

- Averting HIV and AIDS. “Worldwide HIV & AIDS Statistics.” *Avert*, <http://www.avert.org/estadisticas-sida.htm> (consultado el 29 de abril de 2012)
- Boff, Leonardo. “A Igreja tem salvação?” *LeonardoBOFF.com*, <http://leonardoboff.wordpress.com/2012/09/09/a-igreja-tem-salvacao> (consultado el 25 de septiembre de 2012).
- _____. *Paixão de Cristo-paixão do mundo. Os fatos, as interpretações e o significado ontem e hoje* (2a. ed.). Petrópolis: Vozes, 1978.
- Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia. El seguimiento*. Salamanca: Sígueme, 2004.
- _____. *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Braaten, Carl y Robert Jenson. *Dogmática cristã*. Vol. 1. Sao Leopoldo: Ed. Sinodal, 1990.
- Brackley, Dean. “VIH/sida en un mundo injusto.” *Consejo Latinoamericano de Iglesias*, http://www.claiweb.org/salud/red_lazos/abuso_sexual_ninos/VIH_mundo_injusto.htm (consultado el 25 de abril de 2012).
- Brodd, Sven-Erik. “Elementos eclesiológicos para entender ‘igreja’ na pandemia de HIV/AIDS.” *Estudios teológicos* Vol. 50, No. 1 (2010): 82-101.
- Carrier, Hervé. *Diccionario de la cultura*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1994.
- Cassese, Giacomo y Eliseo Pérez. *Lutero al habla. Antología*. Buenos Aires: Ed. La Aurora, 2005.
- Cimosa, Mario. *Levíticos y Números*. Sao Paulo: Paulinas. 1984.

Clifford, Paula. *La teología cristiana y la epidemia VIH/sida*. Buenos Aires: Ed. Epifanía, 2005.

Consejo Mundial de Iglesias. “Comunidades religiosas promueven ‘espacios seguros’ para debatir las cuestiones de salud (24 de enero de 2012).” *Consejo Mundial de Iglesias*, <http://www.oikoumene.org/es/press-centre/news/comunidades-religiosas-promueven-201cespacios-seguros201d-para-debatir-cuestiones-de-salud> (consultado el 25 de abril de 2012).

_____. “Combatir la ignorancia, el temor y el estigma por medio del estudio de la Biblia (9 de diciembre de 2011).” *Consejo Mundial de Iglesias*, <http://www.oikoumene.org/es/press-centre/news/combatar-la-ignorancia-el-temor-y-el-estigma-por-medio-del-estudio-de-la-biblia> (consultado el 25 de abril de 2012).

_____. “Los efectos del VIH/sida y la respuesta de las iglesias.” Declaración preparada sobre la base del estudio efectuado por el Grupo Consultivo del CMI sobre el sida. *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/documentos/efectos.html (consultado el 25 de abril de 2012).

Contreras Ulloa, Pat. *Por una psicología pastoral que acompañe y desafíe a las iglesias en Latinoamérica y el Caribe. Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral. Aportes desde América Latina y el Caribe*. Editado por Hugo Santos. Buenos Aires: Kairós, 2006.

Duquoc, Christian. *El destierro de la teología. El reto de su supervivencia en la cultura contemporánea*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2006.

Fernández, Juan Carlos. “Vive y deja vivir.” Campaña contra el sida. Bogotá: EPS Famisanar, 2000.

Fykse Tveit, Olav (secretario general, Consejo Mundial de Iglesias). “Responsabilidad mutua: personas y comunidades de fe con VIH. Liderazgo religioso en respuesta al VIH.” Cumbre de Líderes y Líderes Religiosos de Alto Nivel. Ámsterdam, 22 y 23 de marzo de 2010.

García-Pelayo, Ramón. *Pequeño Larousse Ilustrado*. Buenos Aires: Larousse, 1972.

- Gil Espinoza, María Isabel. “Conciencia de pecado y de culpa.” Tesis para obtener el título de Doctora en Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2012.
- Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*. Barcelona: Herder, 1993.
- Gonzáles, Antonio. *Teología de la praxis evangélica. Ensayo de una teología fundamental*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- González Mayorga, Manuel. “Referente para VIH e ITS. Vigilancia en salud pública. Situación de la epidemia por VIH en el Distrito Capital, 2º semestre de 2011.” *ONUSIDA*, <http://onusida.org.co/informes/informebogota2trimestre2011> (consultado el 1 de mayo de 2012).
- Gopoelt, Leonhard. *Teologia do Novo Testamento. Vol. 2. Pluralidade e unidade do testu munho apostólico a respeito de Cristo* (2a. ed.). Sao Leopoldo: Ed. Sinodal-Vozes, 1988.
- Grelot, Pierre. “Théologie biblique du péché.” *Supplément de la Vie Spirituelle* 15 (1962): 203-241.
- Grupo de Referencia de ONUSIDA sobre el VIH y los Derechos Humanos. “El Fondo Mundial y la crisis de financiamiento para el VIH. Un retroceso importante en el área del VIH y los derechos humanos.” *NGO Delegation*, <http://unaidspcbngo.org/wp-content/uploads/2012/01/HRRefGrp-GlobalFund-ESP.pdf> (consultado el 25 de abril de 2012).
- Gutiérrez, Gustavo. “Pobres y opción fundamental.” En *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, editado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 303-321. San Salvador: UCA Editores, 1990.
- Hoferkamp, Roberto T. *La Ley y el Evangelio*. Bogotá: Coextensión, 1995.
- Holderegger, A. “¿Existe un derecho a elegir libremente la muerte?” *Concilium* 199 (1985): 423-434.
- _____. “Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida.” 8-11 de diciembre de 2003, Windhoek (Namibia). Texto en PDF enviado por René Rey el 17-05-12.

- Imlas. Global Media AIDS Initiative. ONUSIDA-Kauser Family-Fundación Huésped. “Campaña 2009 y 2012. Video: Pasión por la vida.”
- Koehler, Edward. *Compendio de la doctrina cristiana*. Concordia (KS): Misuri, 1993.
- Kümmel, Werner Georg. *Síntesis teológica do Novo Testamento. De acordó com as testemunhas principais Jesus, Paulo, Joao*. Sao Leopoldo: Sinodal, 1983.
- Leeuwen, Hans van. “El pecado y la primera semana en nuestra fe.” *Revista de espiritualidad ignaciana* XXXV, No. 105i. (2004): 69-79.
- Luque Nuñez, Ricardo. “El cuidado de sí. Saber-poder. Discursos médicos sobre sida y su impacto en hombres gay.” *Revista Anamnesis* 5 (2011): 11-27.
- _____. *El sida en primera persona. Información y claves para el logro de acuerdos preventivos*. Bogotá: Panamericana, 2001.
- _____. “Por un futuro sin sida”. En *Bioética, salud pública y sida*, editado por Alfonso Llano Escobar, S.J., 153-260. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Lutero, Martin. *Comentario a la Carta del apóstol Pablo a los Gálatas*. Barcelona: Clies, 1998.
- _____. *La cautividad babilónica de la Iglesia. La libertad del cristiano. Exhortación a la paz*. Barcelona: Orbis, 1977.
- Meléndez, Andrés (ed.). *Libro de Concordia. Las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*. Concordia (KS): s/e, 1989.
- Metz, J.B. “El problema de una ‘teología política’.” *Concilium* 36 (1968): 385-403.
- Moltmann, Jürgen. *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- _____. “Jesucristo: justicia de Dios en el mundo de las víctimas y de los verdugos.” *Selecciones de teología* Vol. 41 (2002): 258-266.
- _____. *La justicia crea futuro. Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. Santander: Sal Terrae, 1992.

- _____. “La justificación de Dios.” *Selecciones de teología* 164 (2002): 251-257.
- Mo Sung, Jung. *La idolatría del capital y la muerte de los pobres*. San José: DEI, 1991.
- Múnera Duque, Alberto. *El misterio de Dios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1987.
- _____. “Seminario de Moral. Tema 7. Antropología Teológica Cristiana: La conciencia moral cristiana. Los valores.” Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Nebel, Mathias. *La categoría moral de pecado estructural. Ensayo de teología sistemática*. Madrid: Trotta, 2011.
- Neira, Germán. “La teología como método. El método como dinamismo operativo humano. Programa de Maestría: Teología Sistemática II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Metz, J.B. “El problema de una teología política.” *Concilium* 36 (1968): 385-403.
- ONUSIDA. “Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH-SIDA. Información Básica sobre el VIH/sida. Bogotá: ONUSIDA, 2007.
- Orlov, Lisandro. *Acceso universal y derechos humanos: mensaje de la pastoral ecuménica VIH y sida para el Día Mundial del Sida 2009*. Buenos Aires: Epifanía, 2010.
- _____. *Comentario al libro de Gustavo Gutiérrez “Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job”*. Salamanca: Sígueme, 1986.
- _____. *El amor incondicional. Espiritualidad para acompañantes de personas con VIH o sida*. Buenos Aires: Editorial Epifanía, 2010.
- _____. *Una comunidad responsable y comprometida. Documentos de la Federación Luterana Mundial para el trabajo pastoral con las personas que viven con VIH/sida*. Buenos Aires: Epifanía, 1998.
- _____. (coord.). *VIH y sida. Cómo hablar de un problema de todos: vocabulario y prejuicios*. Buenos Aires: Epifanía, 2008.

- Pagola, José Antonio. *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007.
- Paterson, Gillian. *El amor en los tiempos del cólera. La mujer, la salud y el desafío del VIH*. Santander: Sal Terrae, 1996.
- Peláez, Jorge Humberto. "Apuntes de clase de Moral sexual. Guía para el estudio del tema # 8: 'El sida: acción de la Iglesia y del Estado'." Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2º semestre de 1998.
- Peresson, Mario. "Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis." Seminario de Maestría en Teología (material gris). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. 2010.
- Rahner, Karl. *El oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1967.
- Reyna-Valera. *La santa Biblia*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
- República de Colombia. "Constitución Política de Colombia (1991)." <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125> (consultado el 25 de abril de 2012).
- República de Colombia-Ministerio de la Protección Social. "Decreto 1543 de 1997 por el cual se reglamenta el manejo de la infección por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), el síndrome de la inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y las otras enfermedades de transmisión sexual (ETS)." *Presidencia de la República*, http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/decretoslinea/1997/junio/12/dec1543121997 (consultado el 25 de abril de 2012).
- Richard, Pablo. "La Iglesia y la teología de la liberación en América Latina y el Caribe 1962-2002." *Revista Pasos* 103 (2002): 29-39.
- Rivera, Luis N. "Futuro da humanidade demanda ecumenismo da tolerância." Conferência oferecida em março, na Cátedra Unesco de Educação para a Paz, na Universidade de Porto Rico. San Juan, Abril 8 de 2004.
- Romero, Oscar Arnulfo. *La voz de los sin voz. La palabra viva de monseñor Romero*. San Salvador: UCA, 1980.

- Sander, Frank. "El sida como castigo de Dios." *Concilium* 321 (2007): 61-74.
- Sandrin, Luciano. "La demanda de eutanasia provoca nuestra pastoral." *Selecciones de teología* 192 (2009): 327-336.
- Scheider, Michael. *Teología como biografía: una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- Schneider-Harpprecht, Christoph. "Aconselhamento pastoral." Cap. 13. Curso de Equivalencia Escola Superior de Teologia. Sala virtual de la disciplina de Consejería Pastoral. *Facultades EST*, <http://www.est.edu.br/est-online/> (2012).
- Schrage, Wolfgang. *Ética do Novo Testamento*. Sao Leopoldo: IEPG-Sinodal, 1994.
- Sowle Cahill, Lisa. "Sida, justicia global y la ética social católica." *Concilium* 321 (2007): 437-449.
- Torres, Queiruga, Andrés. "Fe e interpretación. La evolución del dogma en la situación actual." *Scribd*, <http://es.scribd.com/doc/216416812/Evolucion-Del-Dogma-Queiruga-1> (consultado el 29 de abril de 2012).
- Trigo, Pedro. *La cultura del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello-Centro Gumilla, 2004.
- Vélez Correa, Luis Alfonso. *Ética médica: interrogantes acerca de la medicina, la vida y la muerte*. Bogotá: CIB, 2003.
- Verax, Casimiro. *El imperio del genocidio*. Medellín: Bedout, 1954.
- Von Rad, Gerhard. *Teología do Antigo Testamento*. Vol. 2. Sao Paulo: Aste, 1974.
- Zwetsch, Roberto. "Curso de equivalencia", Escola Superior de Teologia, Sala virtual de la disciplina de Misiología. Sao Leopoldo (Brasil), octubre de 2012.
- _____. *Missão como com-paixão. Por uma teologia da missão em perspectiva latino-americana*. São Leopoldo: Escola Superior de Teologia, 2007.